

"CARITA DE EMPERAORA"

de Daniella Lillo.

"El mundo jamás perdonará a quien no es culpable de nada"

En el escenario se deben conjugar tres espacios: el camarín de Francisco, el escenario donde se realiza el show y el espacio de Carmen. Todos tienen luces independientes que los actores hacen funcionar a su debido tiempo.

ESCENA 0

Los personajes están en sus lugares: Francisco y Pilar en el camarín, la madre en su espacio y Marcelo en la Disco. Cuando el público está entrando en la sala todos ellos prenden sus luces y comienzan sus acciones en silencio y lentamente. La madre saca varias velas distintas, algunas de cumpleaños, otras con figuras, otras aromáticas, otras blancas corrientes. Marcelo prende las luces del escenario y observa embelesado como si Paco, el Carita de emperaora estuviera haciendo su show, su imagen es la de un fan admirador y loco por su artista, imita algunos de los movimientos que posteriormente veremos en Paco mientras realiza su doblaje de Juanita Reina. Francisco y Pilar, cada uno en lo suyo, están completamente ensimismados, ella plancha la camisa blanca de Paco y a ratos cose un ruedo de traje de española, sin que Paco se de cuenta, mientras, él se maquilla los ojos con un lápiz café, de pronto la punta del lápiz se le quiebra y amurrado toma un sacapunta que tiene entre sus maquillajes.

ESCENA 1

Francisco y Pilar (Paco y Lolita) están jugando a ser españoles como una manera de entrar en el mundo del espectáculo y también para darse ánimo cuando les fallan las fuerzas, en definitiva, es su cábala, propia y única como todas las cábalas.

Francisco: (español, haciendo que no la ve y sacándole punta a su lápiz de ojos en un juego erótico) Cómo va mi Lola lolita? Pues que no tengo toda la noche, dónde estás, coño?

Pilar: (española, siguiéndole la corriente) Acá, Paco, pues que tú ni te enteras. Deja de cachondearte con ese lápiz y verás que te estoy planchando la camisa. Vale, hijo, joder que te gusta emperifollarte.

Francisco: (español) Pues que el mundo de la farándula es así, tía, tienes que acostumbrarte...

Pilar: (española) Es que ya estás en la hora, Paquete. El tío del local ya te tiene advertido...

Francisco: (español) Que no! Que ese tío sabe que **yo** soy el torero más grande de la noche y que tengo que concentrarme. No se puede hacer nada. Joder... las cosas del querer son como son...

Pilar: (española) De cual querer estás hablando, Paco?

Francisco: (español, eufórico e histriónico) Del querer pasarse la pipa, de ser uno, de brillar en la noche, de opacar a las luces, de entregarse entero, (categórico) en cuerpo y alma.

Pilar: (poniéndose chilena) Me encanta cuando te ponís tan diva. Pero no te movai tanto que me vai a desarmar todo el jopo.

Francisco: (también chileno) Ya poh, Pilar no la embarrís. Me faltan cinco minutos para salir... tú sabís que tengo que hacerlo así. Es la cábala.

Pilar: (española) Venga! Ya sabes tú como me pongo yo cuando te oigo hablar, me pones cachonda igual que si fueras macho, hijo. ¡Que va... joder que estás guapo...!

Francisco: (chileno, buscando complicidad) Oye, tú creí que venga?

Pilar: (chilena) Bueno en qué quedamos? Tenís que salir concentrado o no?

Francisco: Si sé oh. No me digai nada ¿querís?

Pilar: Es que me carga verte así. No antes del show ¿ya?. Después hablamos.

Francisco: Ya oh, si me subo y me transformo, no te preocupís. Por un momento no existe nada más, (español, histriónico) sólo la capa y mi ruedo de la noche.

Pilar: Sí, pero después...

Francisco: Si no voy a hacer nada, no seai ridícula.

Pilar: Oye, si no es de ridícula, es que te conozco, cachai?.

Francisco: Por qué no mirai? A lo mejor hoy día viene...

Pilar: Córdala. Tú sabís que hace más de un mes que no se aparece ni por si acaso. Cachai que no vino ni pa'tu cumpleaños y eso que armamos la media fiesta.

ESCENA 1-A

Raconto. Cambio de luces. Entra Marcelo trayendo una torta que tiene forma de pene y un enorme N°25 encima, Pilar se pone una peineta de española y todos aplauden en cantejondo cantando "Cumpleaños feliz", mientras tanto Francisco imagina sus 3 deseos histriónicamente, por sus gestos casi los podemos adivinar. Paralelamente vemos a la madre sacando distintos disfraces; mientras dice **4** saca uno de pirata, después dice **7** y saca uno de

espárrago, luego **11** y saca uno de chapulín colorado, luego dice **14** y saca uno de hombre araña, luego **18** y saca uno del Zorro, luego **20** y saca uno de payaso, luego **21** y saca uno de geisha, luego **24** y saca uno de "toro". De todos estos disfraces algunos los ha elegido Francisco durante su vida, los que ha elegido ella le merecen buenos recuerdos no así los que ha elegido su hijo. Son sus propios recuerdos de los cumpleaños de Francisco y los ha guardado celosamente igual que al traje de torero de su amante de juventud. Todo esto ocurre mientras los otros personajes continúan cantando cumpleaños feliz en cantejondo.

A Carmen sólo le falta el traje Nº 25 porque ese día Francisco desapareció y ella no pudo organizarle la fiesta, al nombrar el **25** ella se quiebra. Cuando Francisco apaga las velas se vuelve al presente mediante un apagón en donde salen todos, luego aparece Pilar como estaba antes. Francisco se emociona con pucheros, está a punto de llorar. Piensa en sus deseos que no se le han podido cumplir.

CONTINUACIÓN ESCENA 1

Pilar: No me mirís con esa cara, si se te cae una lágrima **te le** va a correr el rimel. Ahora no, ya?, está lleno, sabís? (subiéndole el ánimo) El Rony me contó que van a venir unos gallos japoneses...

Francisco: Que me importan a mí los japoneses...

Pilar: Es el intercambio cultural, la globalización, cachai? Puta que erís lesa.

Francisco: Es que si pudiera estar libre...

Pilar: Hablemos más tarde?, ya te van a venir a avisar... (española, tratando de alivianar la cosa) Que esta noche estamos de marcha, que lo vamos a pasar divino, tío, a la salida te invito unas copas, ya verás que camino a casa nos topamos con mil aventuras...

Francisco: (español, siguiendo con la idea anterior, melodramático exagerando) Libre, sin estas ataduras que tiene mi corazón, libre para un nuevo amor, uno de verdad, no desechable, que no me haga trizas por dentro.

Pilar: (chilena) Se me va a correr el rimel a mí, huevón. No soporto oírte sufrir en español, es tan romántico.

Voz en off: Ya, paquito, te toca. "*Los lolitas*" son todos tuyos.

Francisco: Anda a sentarte adelante, Pilaruca.

Pilar: Chucha, paciencia, voy a tener que sentarme al lado del pastelito Nº1.

Francisco: Es que no necesito ver a nadie, sólo a ti, a nadie más. Plis.

Pilar: De allá somos, mi rey.

ESCENA 2

El espacio de la madre. Está sola, ordenando un pequeño cajón de una cómoda donde se guardan las toallas. Lleva una bata de levantar fucsia y fuma cigarrillos negros. Arriba de la cómoda hay una imagen de la virgen de la Macarena. Prende un cigarro con una de las velas de la virgen.

Carmen: Mi querida Virgencita de la Macarena:
 Qué increíble! Si parece que fue ayer... Hoy día se cumplen 25 años. Hace tanto tiempo que me ves haciendo lo mismo, ya te lo debes saber todo de memoria. Una vez al mes, te hablo y lo recuerdo, siempre es así, saco el traje de su cajón, lo limpio, lo plancho y lo vuelvo a dejar aquí. Es increíble la cantidad de mugre que entra a los cajones... Toda esta mugre entra también en el alma, se aloja en los pulmones y no nos damos cuenta y estamos atorados de pena, llenos de polvo y apenas podemos respirar. (Busca infructuosamente en el cajón) Qué raro, no está. Yo sé que lo dejé aquí... ¿Por qué no está? (Se empieza a desesperar, busca en otros cajones) No está, no está. Virgencita, a lo mejor se murió y su espíritu lo vino a buscar, a lo mejor es un aviso... Cállate, tonta. Busca, busca... ¿Por qué no está?

ESCENA 3

En la Disco se ve a Francisco haciendo su show. Está vestido de torero doblando la canción "Francisco alegre y olé" cantada por Juanita Reina. Se le ve muy concentrado, de pronto Pilar mira hacia la puerta de salida de la disco, ve a alguien que se asoma por entre las cortinas y sale rápidamente. Al principio Francisco no se da cuenta que Pilar ya no está sentada en primera fila, luego se angustia cuando no la ve, pero en ese momento la canción ya está terminando. Vuelve Pilar y se sienta. Comienzan los aplausos. Francisco saluda rápido como deseando que terminen luego los aplausos para hablarle a Pilar que grita más que nadie.

Francisco: (en español mientras saluda) Pilar, Qué coño te traes entre manos? ¿Adónde fuiste, mujer?
Pilar: (en chileno) Al baño, ya oh sonríe, no seai perseguido.

Francisco sonrío urjido mientras busca con la mirada. Ve a alguien al fondo del local y sale corriendo por entre el público (por la platea).

Francisco: Yo sabía, yo sabía...

Pilar: (en español y al público) Es que ha venido su manager de Europa. (a Francisco) Paco, Paco.

Marcelo, el fan número 1, también sale detrás de Paco.

ESCENA 4

El espacio de Carmen. Ella está en el suelo, llorando. Saca de un cajón el estilete de torero del padre de Francisco. Está tomando whiskey de la botella.

Carmen: Cuántos toros mataste con este puñal? (al puñal) Cuánta sangre has visto correr? Yo no he dejado escapar la mía por mi hijo, sólo por él. Es lo único que tengo de ti. Si eras cruel en el ruedo conmigo lo fuiste mucho más. ¿Por qué no puedo olvidarte, matador de toros, matador de mí? (Emocionada, cantando) *Quien te enamora, carita de emperadora. Dame tu risa mujer, que soy torero andaluz* (al decir torero se quiebra). No nos pueden abandonar los recuerdos, no pueden huir de mí. ¿Dónde está el traje, dónde está? (cantando) *Francisco alegre, y olé, Francisco alegre, y olé...*

ESCENA 5

Francisco y Pilar en el camarín.

Francisco: Estaba allá atrás, yo lo sé. No me mientas.
Pilar: Yo no te miento: había una pelea, el Rony me hizo una seña para que fuera a ver...
Francisco: No me dijiste que habíai ido al baño?
Pilar: Era pa'que no te preocuparai.
Francisco: No te creo, qué tenís que ver tú en las mochas?. Me voy a volver loco, por favor dime que estaba y que vio el show.
Pilar: Y para qué querís que te diga eso?
Francisco: Porque eso sería justicia, como no lo podís entender...
Pilar: (española) No te comas el coco Paco y ponte guapo que en una hora es tu turno de nuevo, a todos los has dejado con un mogollón de morbo, pero tú ni te enteras.
Francisco: (chileno) No quiero salir más.
Pilar: Tú estai loco? Tenís que salir, todo el mundo te vino a ver a ti. O querís perder la pega?
Francisco: Maldita la hora en que encontré el traje.
Pilar: Es que no es el puro traje, lolito, es lo que te pasa a ti cuando te lo ponís. Te transformai, erís otro, más potente, cool, cachai?.

Francisco: El traje no tiene ningún poder oculto. Es la historia. Yo sólo me dejo caer.
Pilar: No te vayai a sacar la cresta no más, y te lo estoy diciendo en serio.
Francisco: Mira, en serio, dile al Rony que no pienso salir de nuevo.
Pilar: Hay una fila de locas que quieren venir a cantar aquí, un torero más, un torero menos, a quien le importa. En una semana todos te van a olvidar.
Paco: (amurrado) Yo no soy loca. Estoy triste, "soy" triste, no loca.
Pilar: Yo lo sé, por eso se mueren por ti. No seai tonto, qué vai a hacer? Vai a volver a la Universidad?
Francisco: Ni muerto. Prefiero pudrirme aquí.
Pilar: Entonces, corazón, no sea duro, (española) pues que los ojos del mundo están posados en ti, mi rey. Voy por un Whiskey para mi carita de emperaora...

Sale Pilar.

ESCENA 6

Francisco queda solo unos segundos, entra el fan número 1.

Marcelo: Perdón, ¿puedo pasar?.
Paco: Ahora no, estoy ocupado.

Marcelo ya está adentro, trae un lápiz en la mano.

Marcelo: Disculpa, yo sé que no es el momento porque no te sentís bien, pero... me gustaría pedirte un autógrafo.
Paco: (español) Hijo, no estoy pa'fiestas. (chileno) Oye, de tanto estar sentado en primera fila ya sabís lo que me pasa? O te pusiste adivino?
Marcelo: Es que yo te veo con otros ojos, no como los demás, puedo percibir lo que realmente estai sintiendo.
Paco: Buena poh Tony Camos. Oye, no estoy de ánimo para una terapia sicológica. Si no te molesta, prefiero estar solo, tengo que volver a salir...
Marcelo: Lo sé, por eso el sábado es mi día favorito, porque salís dos veces.
Paco: No te cansai?
Marcelo: No, me lo sé de memoria. En el otro local no era tan bueno el show, es que aquí es más elegante, está a tono contigo.
Paco: (deseando que se vaya pronto) Dónde te hago el autógrafo?

Marcelo se le acerca con el lápiz en la mano, se lo pasa y se sube la polera, le muestra el pecho cerca del corazón.

Paco: (se tiente de la risa de puro nervio) No puedo, cómo se te ocurre? No corresponde. Prefiero un papel.
Marcelo: No le temai a mi piel, si yo pudiera, si tu me dejarai, te haría inmensamente feliz, lo sé. Tú también deberíai saberlo.
Paco: Tú no me conoces, no sabes nada de mí.
Marcelo: Sé todo lo que necesito saber y es más de lo que tú imaginai.
Paco: No puedo, estoy entrampado en otra historia.
Marcelo: También lo sé, pero esa persona no te merece, además no va a volver.
Paco: De qué estás hablando?
Marcelo: Tú lo sabís mejor que nadie, pero no quieres darte cuenta.
Paco: Ese es problema mío. Yo tengo mi propio tiempo para entender, además no te pedí consejo.
Marcelo: Lo que te doy es amor no un consejo, tu tiempo también lo entiendo y el mío es todo tuyo. Si sólo me mirarai una vez como yo lo hago.
Paco: No podría, no me gustan tus ojos.
Marcelo: Son ojos de devoción, ojos que sólo te miran a ti, cómo no lo podís ver? Ahora firma, sólo te pido eso...

Paco duda unos segundos pero finalmente lo hace. Cuando está a punto de escribir, Marcelo le pide el lápiz, lo besa y se lo devuelve, entonces Paco le firma el pecho con un lápiz scripto.

Marcelo: Por favor, escribe que es para mí y para nadie más.
Paco: No, sólo mi nombre. Mis palabras de amor no pueden ser para ti, tienes que entenderlo.
Marcelo: Te vai a arrepentir, ya vai a ver, solito vai a comprender que yo soy tu nueva vida, tu única oportunidad de ser libre.
Paco: Prefiero "*mi cárcel*" si no te importa.
Marcelo: Pero eso es puro dolor. Está escrito que me mirís de verdad. Tiene que ser así... ahí vai a cachar lo que te digo. Siempre voy a estar esperando ese momento. No lo olvidis.

ESCENA 7

Entra Pilar al camarín con un vaso de Whiskey.

Pilar: Perdón, no sabía que estabai ocupado.
Francisco: (A pilar) Ya se iba, (a Marcelo) no es cierto?

Marcelo: Sí, ya dije lo que tenía que decir, ahora está todo en tus manos.

Marcelo sale.

Pilar: ¿Qué onda?

Francisco: Es bastante intenso el lolito...

Pilar: Me imagino... para estar pegado en el mismo lugar tanto tiempo...

Francisco: Ni me lo digai. Hay harta gente?

Pilar: Más que en la primera...

Voz en off: Cinco minutos, Paco.

Francisco: Como me veo?

Pilar: Divino, te eché más laca porque en la primera terminaste con el jopo por cualquier parte.

Francisco: Y de cara?

Pilar: Regia. Ya, tómate un traguito para recuperar fuerzas, niña...

ESCENA 8

Paralelamente se ven los dos espacios. La madre saca un traje de ella de los años 70 y se lo prueba por encima de la ropa, luego lo deja en el suelo mientras se sirve otro whiskey. Por otro lado, Francisco se ve haciendo su show muy desganado, hace la mímica de alguien cortándose las venas de manera muy sutil. Los personajes están en silencio, de fondo se escucha música de toreros, o banda sonora de ruedo de toros mientras se proyecta una película de la faena final del toro en el ruedo. Sangriento.

ESCENA 8,5 (de transición)

Pilar está a punto de entrar al camarín de Paco, duda unos segundos, está llena de emoción y de nerviosismo. Por primera vez ha tomado una decisión importante, ha ensayado y practicado un número español para apoyar a Paco desde la platea, ha cosido en silencio su traje y está punto de revelar su secreto a su gran amigo inspirador de este idea. Al entrar ve lo que pasa y esconde el traje sin que Paco se de cuenta pues está absolutamente ensimismado observando su propia sangre.

ESCENA 9

Francisco está en su camarín, tiene las muñecas abiertas y con su sangre se pinta los labios. Está contemplándose embelesado cuando entra Pilar.

Pilar: ¿Qué hiciste?. Francisco, por Dios ¿qué hiciste ahora?.

Francisco: Tenía que verme por dentro. Tenía que abrirme y dejarme escapar.

Pilar abre un cajón y saca una toalla, busca una tijera y hace unas tiras para estancar la sangre. Se ve tranquila. La escena está desprovista de histeria, hay cierta cotidianeidad que transforma el prisma dramático de cortarse las venas.

Pilar: A ver. (española) Esta vez se te pasó la mano, Paco.

Francisco: Déjame solo, Pilar. No quiero verte, no quiero ver a nadie.

Pilar: Entonces porque dejai la puerta del camarín abierta? Tú sabís que a esta hora vengo a ordenar tus cosas.

Francisco: Pensé que te habías ido.

Pilar: No te creo, lo hacís a propósito para que yo te vea, ¿por qué? No quiero, no quiero ver esto, me hace mal...

Francisco: Algo de mí quiere ser descubierto por ti, tengo miedo de estar realmente solo, tal vez por eso dejo la puerta abierta...

Pilar: Nosotros somos amigos, cierto? No lo hagai más, querís?

Francisco: Yo se lo que hago, esto no es nada.

Pilar: Qué querís decir? O sea que puede ser más serio? No me asustís ...

Francisco: No, mi amor, esto no es nada, una herida como ésta cicatriza y luego con el reloj ni se va a notar, perdóname...

Pilar: Pero si a mí no me hacís nada, te lo estás haciendo a ti.

Francisco: Perdóname por ser tan egoísta, no puedo armarte este cuento a ti, no te lo merecís.

Pilar: Yo te quiero y estoy contigo. No importa lo que pase. Somos hermanos.

Francisco: (español) Hermanos de la desgracia, hermanos de la mala suerte, (chileno) por eso no es justo que yo te haga esto.

Pilar: No te preocupís por mí si ya me acostumbré... Estoy curtida. (Silencio) Ni siquiera sé si está vivo.

Francisco: El Miguel?.

Pilar: Quién más?

Francisco: No sé... Acá vienen hartos gallos que preguntan por ti.

Pilar: Son viejos verdes que atienden en la Peluquería, ¿cómo no te dai cuenta?.

Francisco: Es que me estoy volviendo loco, Pilarcita. Ya ni siquiera te veo a ti, no veo nada, (español) estoy ciego de desesperación... (chileno) No sé que hacer. Me desespero de puro pensar... Perdóname.

Francisco comienza lentamente a sacarse los parches que le puso Pilar. Ella lo mira, luego toca las muñecas de Francisco y se pone a llorar, despacio, emocionada.

Pilar: Deja de decírmelo, no tengo nada que perdonarte. (mientras le toca las muñecas) Tengo las manos manchadas con tu sangre. Mírame. No me dejés sola tratando de explicarte, tú sabís las palabras. Me las dijiste a mí cuando llegué tiritando esa noche. Te acordai que no paraba de llover, llovía afuera y llovía por dentro, tú me dijiste que esa lluvia era lo mejor que me podía pasar, me pediste que saliera y me mojara hasta que estuviera limpia, y lo hice. No te dejé acompañarme, fui sola, tenía que hacerlo sola... estuve tres horas en la calle bajo el agua.

Francisco: Pero volviste más tranquila...

Pilar: No es verdad, te mentí. Ni toda una vida debajo de la lluvia me puede alivianar la pena. Ni un diluvio. Pero te dije que estaba bien y cuando lo dije, no sé pero todo me pareció más claro.

Francisco: Después me sentía tan culpable, hacía tanto frío, te pescaste una feroz gripe.

Pilar: (sonriendo) Tal vez fue mejor así. Me tuve que quedar en la cama y preocuparme por mi, eso fue lo mejor.

Francisco: No quiero que me mientas más, no soporto las mentiras. (sonríe) Ni siquiera me dejaste ponerte el guatero o darte una limonada caliente, eris muy orgullosa oh.

Pilar: Tenía que estar sola, en mi cama, y pensar, cachai?

Francisco: Y ahora?

Pilar: No sé, no logro sacarme su imagen de la cabeza. (Recuerda con fascinación) Lo recuerdo como si fuera ayer: le puso más de seis cucharadas de azúcar a un cortado y no pude quitarle los ojos de encima. Fumaba mucho, fumaba tanto, me impresionó. Yo estaba sola en una mesa tomándome un capuccino. Vi como le temblaban las manos y me atreví a preguntarle si le pasaba algo. Así comenzó. Duró dos años. El resto ya lo sabís.

Francisco: Nunca me contaste que lo conociste en un Café.

Pilar: Y para qué? Seguramente me ibai a decir que no podía estar tan desesperada por un mino pa'enganchar en un café.

Francisco: Y después que pasó?

Pilar: Nos fuimos a un Motel. Estuvimos haciendo el amor toda la mañana. Yo llamé a la Pelu y dije que estaba enferma.

Francisco: Eres muy loca, Pilar.

Pilar: No más que tú, corazón. Yo quería ayudarlo, estar con él.

Francisco: Pero no pudiste.

Pilar: Nadie más que yo sabe que lo intenté, por la cresta, lo intenté. Alguien me dijo que lo vio cerca de la Estación Central casi desnudo y con la vista enferma. En cuanto supe fui a buscarlo pero no lo encontré, no estaba en ninguna parte, estuve horas caminando.

Francisco: Yo siempre te dije que ese gallo estaba mal, pero tú no me hiciste caso.

Pilar: ¿Y tú me hacís caso a mí?. Mira, de todas maneras yo ya no lo busco y tú deberías hacer lo mismo.

Francisco: No es lo mismo y tú lo sabes.

Pilar: Ahora son recuerdos no más. Hay que dejar que se vayan, y a lo mejor así vuelven como sueños.

Francisco: (se pone españoleta) No es un sueño, Lola, es una pesadilla y me sienta fatal.

Pilar: (se sonríe, también española) Veo que te sientes mejor, Paco. Me largo a casa, estoy cansada. Quieres tomar una copa?

Francisco: (chileno) No, prefiero que no. Mi mamá me está esperando para que celebremos algo familiar...

Pilar: Bueno. En realidad tampoco yo tengo ganas de salir. Sácate el maquillaje, ahí te dejé toallitas. (lo besa en la boca, luego le limpia los labios que todavía tienen sangre y también se limpia los de ella que han quedado manchados) (española) Te quiero, Paco. No hagas locuras, que esta noche si que se te arranca la olla.

Francisco: (chileno) Quién te dijo eso? (español, imitándola) Que se te arranca la olla...

Pilar: (española) Anoche, un tío en el chat. Adiós.

Sale Pilar y Francisco termina de ponerse la chaqueta de torero. Se coloca un impermeable muy grande y sale.

ESCENA 9,5

Pilar vuelve a entrar al camarín, sabe que Francisco ya ha salido, se sienta frente al espejo y se maquilla (pestañas postizas quizá?),

prende un pito mientras se prueba por encima de la ropa el traje de española que ha estado cosiendo en secreto.

Pilar: (cantando y mirándose el dedo anular histriónicamente) *"En él te dicen cuanto te quiero pero que pena me da, por culpa de otro querer no nos podemos casar"*.

La interrumpe Marcelo.

Pilar: (española y con el pito en la mano, esconde el traje) Hombre, que al fan no le han enseñado modales, joder que eres impertinente.

Marcelo: (viendo de todas maneras el traje) Yo no he visto nada.

Pilar: Por lo que yo sé, (música de "Tiburón" y gesto idem) tú veís debajo del agua, lolito.

Marcelo: Mis ojos no son para ti, (remedándola)"lolita", si no te importa.

Pilar: Pero los que a ti te gustan me prefieren a mí, por si no lo sabís.

Marcelo: A lo mejor tú tenís la mirada de Francisco, pero los ojos que a mí me importan son los del torero y él vive gracias a mí.

Pilar: Chucha que te creís **sólido**, lo que yo cacho es que no te pescan ni por si acaso.

Marcelo: Eso es lo que tú creís, yo soy su único fan, él se siente ídolo por eso, da lo mismo si me pesca o no, me necesita igual... Además peluqueras hay "n", fans no tantos.

Pilar: Tú no cachai nada, si no fuera por mí (española) ni se subiría al "ruedo".

Marcelo: (mirándole el pito) Parece que se te fue el humo a la cabeza. Yo lo *"perturbo"*, por si no te hai dado cuenta, a ti te usa de paño de lágrimas, o creís que no cacho la volá de ustedes?

Pilar: Si un día no venís más él no se va a dar ni cuenta, y con respecto al "humo" hartoo que te hace falta una piteadita, a lo mejor te hace el efecto contrario y te aterrizai.

Marcelo: Tú no tenís vuelta, pero él sí, por eso estoy aquí, vos no salvai a nadie.

Pilar: (se quiebra, recordando casi en trance al Miguel) Tú no lo conociste, él no quiso recibir la mano que yo le daba.

Marcelo: Estai perdida, mejor que te dediquéis a monja, tú nunca vai a comprender a Paco de verdad.

Pilar: A mí también me gusta el pico o te olvidai. Ahí está el detalle. Y conozco a los canallas mejor que nadie.

Marcelo: Repartís puro resentimiento, lo que el torero necesita es esperanza, y vos no conocís esa palabra.

Pilar: Se te pasó la mano, viejito. (española) Estoy de marcha pero eso no os da el derecho de insultarme tan bajo, si flipo es asunto mío y me da ilusión que os marcheis de este sagrado lugar. (chilena) O sea que quedé raja pero igual ándate a la mierda, cachai?.

Marcelo: No quería molestarte, en serio, perdona.

Pilar: Puta que erís buen actor, porque no parece. A lo mejor el Rony te puede dar un número, bien tarde eso sí, porque no calentai a nadie.

Marcelo: Estai celosa, te caché, estai celosa.

Pilar: Imposible, lolito, "yo" lo conocí primero, tengo derecho de antigüedad, estai sonao.

Marcelo: Oye, yo no quiero joderte, supongo que ya tenís suficiente con tu propia historia, me fui al chanco, perdona.

Pilar: Y qué tanto sabís vos ah?

Marcelo: Sé todo lo que un fan solitario puede imaginar y entender.

Pilar: Ya, vira será mejor, todavía me dai lástima, esperate no más cuando me caigai mal de verdad.

Marcelo: Ya oh, (español) no seamos gilipollas, estamos del mismo bando, tía.

Pilar: (española) Qué bando ni que nada, además aquí los españoles somos nosotros, me cago en la hostia, vos no teneis respeto por nada, coño. (chilena) Ya te fuiste mojón por l'agua.

Marcelo: No seai rencorosa, querís?

Pilar le hace un gesto decisivo e histriónico para que se marche. Marcelo sale apesadumbrado.

Pilar: (española y probándose el traje nuevamente) Pobre gilipollas, (chilena y terminando de fumar el pito) yo cacho que si no fuera fan hasta le haría gancho.

ESCENA 10

Entra Francisco al espacio de su mamá. Viene con el impermeable, se ve decidido a revelar su secreto. La madre no logra percibir el estado de su hijo ya que está desconsolada por no haber

encontrado el traje de torero. Cuando entra Francisco ella está prendiéndole más velas a la virgen de la Macarena.

- Carmen: No te sentí llegar, parece que cada día estoy más sorda. ¿Qué hora es?
- Francisco: Son más de las tres. Disculpa, me atrasé con una amiga.
- Carmen: No importa, de todas formas no habrá celebración esta noche.
- Francisco: (haciéndose el desentendido, pero sabe perfectamente la fecha) ¿Qué día es hoy?
- Carmen: Por dios, Francisco, ¿dónde tienes la cabeza, hijo? Hoy día se cumplen 25 años.
- Francisco: Eso no tiene ninguna importancia para mí.
- Carmen: ¿Cómo puedes decir eso?. Era tu padre.
- Francisco: ¿Y qué con eso? ¿El sabe acaso que yo soy su hijo?
- Carmen: Sabes que no, pero tenemos que recordarlo, es parte de la tradición de esta familia que somos tú y yo, siempre ha sido así y no es el momento de cuestionar. El pasado es lo único que tenemos de tu padre.
- Francisco: Es lo único que tú tienes. Es un juego ridículo y patético, patético igual que tu virgen, igual que tú.

Carmen lo abofetea.

- Carmen: No te voy a permitir esto, Francisco. He soportado por años tu ingratitud, tu falta de respeto por la memoria de tu padre. Un día como hoy se fue y recordarlo me hace más fácil la pérdida. Tú no tienes idea lo que es el amor, no sabes nada. He vivido atormentándome, la culpa fue mía, yo lo sé, él me pidió que nos fuéramos a España, que aquí no había cabida para los Toros pero yo no quise oírle. Su pasión por el ruedo fue más fuerte. Nunca lo ví torear, las autoridades lo prohibieron... y tú además me vas a prohibir que lo recuerde como yo quiero? ¿Yo que he sido todo para ti?
- Francisco: Tú no has sido de nadie, nunca fuiste realmente mía, ni tus oídos, ni tu corazón ni tus labios fueron para mí. Me he tenido que conformar con los restos de ti, eso me has dado: restos de amor, restos de confianza, y ahora me vienes a exigir que aplauda esta locura, no lo haré.
- Carmen: No hay nada que aplaudir. Hoy estoy sola, realmente sola porque además el traje desapareció.

Francisco se abre el impermeable y le muestra el traje de torero.

Francisco: Yo soy el torero, madre.

Carmen: Qué estás diciendo? Qué haces con ese traje? Sácatelo inmediatamente, ese traje no es para ti, no es para nadie.

Francisco: (español) Pues yo lo uso, señora. Y sepa usted que me ha dado las más grandes satisfacciones.

Carmen: Tú no estás a la altura de tu padre, no tienes derecho.

Francisco: Por qué lo defiendes tanto? Conmigo has vivido siempre, a él apenas lo conociste, nunca supiste como era realmente.

Carmen: (descontrolada) Yo lo conocí, sí, lo conocí mejor que nadie, tú no sabes nada.

Francisco: Sí sé madre, note equivoques. Sé todo lo que un niño solitario puede imaginar y entender.

Carmen: Tú no entiendes nada, estás ofendiendo la memoria de tu padre que fue uno de los grandes, estás loco si pretendes compararte con él.

Francisco: No pretendo compararme con él. Yo no tengo su recuerdo, lo único que me dejó fue el traje, porque me lo dejó a mí, no a ti.

Carmen: No digas estupideces.

Francisco: Yo sé que fue así, él sabía que estabas embarazada, por eso se fue, y tú siempre me mentiste.

Carmen: (ciega, incapaz de entender, obsesionada) Quiero que te lo saques y lo dejes donde estaba. Voy a olvidar todas las injusticias que me has dicho y que no se hable más del asunto. Ahora, sácate el traje, mientras yo pongo a Juanita Reina para celebrar el aniversario de plata.

Francisco: Todavía no nos hemos dicho todo, mamá.

Carmen: (obcecada) No hay nada más que hablar.

Francisco: Hay que hablar, sí, hay que hablar hasta que las palabras sangren, hay que dejar que se abran las heridas. Yo vivo dentro de mi padre, su traje es mi segunda piel, me protege de las miradas, me protege de la noche. Tú nunca lo hiciste.

Carmen: Te he protegido de todo lo que conozco, pero veo que yo no me he protegido de ti.

Francisco: No era mucho lo que conocías, entonces. O no era mucho lo que podías ver sentada bebiendo y esperando una carta que nunca llegó.

Carmen: (llena de dignidad) Yo nunca estuve sentada, estuve días, meses, años de pié. No sólo esperando, sino trabajando para ti, por ti, quién crees que te paga la Universidad?

Francisco: Tú no me estás pagando la Universidad, nadie me la está pagando, hace más de un año que no voy.

Carmen: Me quieres decir qué mierda haces con mi plata?
Francisco: La estoy juntando para ti, porque jamás has pensado en ti, ni siquiera sabes que estás envejeciendo.

Carmen llora, el pensar que está envejeciendo es una verdad cruel, pero real. Francisco la consuela, la abraza. El asombro en ella empieza a crecer a medida que aumentan las confesiones.

Francisco: Yo no necesitaba ir a la Universidad, no era para mí... Nunca me gustó levantarme temprano, la lucidez me llegaba a las seis de la tarde, era como que ahí realmente empezaba mi día, pero a esa hora la mayoría de la gente ya estaba pensando en volver a su casa, a tomar once y a ver tele, y yo recién me estaba arreglando. Y así conseguí un trabajo.

Carmen: O sea que en vez de ir a la Universidad estabas trabajando?

Francisco: Sí, en una Disco.

Carmen: Yo no eduqué a un hijo como lo hice para que anduviera de mozo en una "Disco".

Francisco: No soy mozo. Trabajo arriba del escenario.

Carmen: No sabía que eras cantante.

Francisco: No canto de verdad. Doblo a Juanita Reina con el traje de torero de mi padre.

Carmen: Qué?

Francisco: que doblo a Juanita Reina con...

Carmen: Ya te escuché, no me lo repitas. Haber sobrevivido tanto para escuchar esto de mi propio hijo.

Francisco: Mamá, tienes que escucharme.

Carmen: La vida ha barrido conmigo como si fuera escoba vieja y ahora tengo que escuchar esto? Y de mi único hijo?

Francisco: Estoy tratando de explicarte.

Carmen: Y me vas a decir que porque no te gustaba levantarte temprano te hiciste maricón?.

Francisco: No, es porque me gustan los hombres.

Carmen: (Trata de abofetearlo, él le detiene la mano)
Cállate!!!

Francisco: Con pegarme no vas a cambiar nada.

Carmen: No es posible, no es posible, en qué me equivoqué, dios mío?

Francisco: Cálmate, mamá.

Carmen: (histérica) Cállate.

Carmen sale arrancando, no soporta la verdad.

ESCENA 11

Pilar y Francisco en el camarín.

Francisco: Me gustaría que me tiñeras el pelo.
Pilar: De qué color?
Francisco: Rojo, pero no colorín, sino rojo de verdad.
Pilar: Claro, mi rey, pero te voy a tener que hacer un decapage.
Francisco: No importa. Cuándo me lo podís hacer?
Pilar: Cuando querai. (española) Te vas a ver divino.
Francisco: (español) Cuanta gente hay esta noche, Lola?
Pilar: (española) Un mogollón, coño. Como sigues así y te dan un premio al mejor espectáculo.
Francisco: (Español) Pues que no estoy para premios. (hablando fuerte, para que lo escuche el del camarín del lado) Ya se la quisiera el rumbero ese que no lo aplaude nadie. (vuelve a Pilar) Pero a mi sólo me basta el aplauso de uno.
Pilar: (chilena) Por qué te ponís así? Además (española) el rumbero ese (chilena) es super divertido. Estai picado porque tiene pareja?.
Francisco: (Español) No, hija, no es envidia. Es que me come el coco saber que el tío este no va a venir más.
Pilar: (Chilena) Se fue, viejito, se fue. No tengo idea por qué, pero se fue.
Francisco: Por miedo, Pilar.
Pilar: A estas alturas? miedo de qué, por favor?
Francisco: Supongo que de todo, miedo de la soledad que uno enfrenta cuando se asume. Miedo de los demás. Miedo de salir a la luz del día. Miedo de sus amigos. Miedo de su hija.
Pilar: Nunca me dijiste que tenía una hija.
Francisco: Y una señora y un auto y un perro y un montón de deudas.
Pilar: Típico. Cuándo supiste?
Francisco: La última vez que lo ví. Estaba tan raro que lo acorralé hasta que me contó todo.
Pilar: Y cómo lo hizo cuándo se fueron al Norte pa'l verano?
Francisco: Le dijo a su mujer que iba a cerrar un negocio.
Pilar: Y claro que lo cerró. Desgraciado. (española) Pobre Paco por qué no me lo dijiste?
Francisco: Porque tú andabai como loca con la historia del Miguel, se había escapado recién de la Clínica, no te iba a empezar a joder yo más encima.
Pilar: Y yo no me di cuenta de nada, mi rey. Discúlpame. Tú sabes que te adoro.
Francisco: Y yo a ti. Mira lo que me dejó.

Francisco saca un anillo de matrimonio de una bolsita de terciopelo rojo.

Pilar: Lo encuentro morboso. (silencio) No sé que decirte.

Francisco: Me dijo que la única persona que había amado en el mundo era yo, me lo dejó como prueba de su amor.

Pilar: Pero huyó como un cobarde.

Francisco: Yo lo entiendo, tiene mucho que perder.

Pilar: Pero te perdió a ti, qué más importante que tú si te amaba tanto?

Francisco: Me dijo que su mujer lo sabía todo, incluso este anillo es el de ella, mira. Es el que le puso en la iglesia, porque se casaron por la iglesia, tú cachai?. Es como si ahora yo estuviera casado con él.

Pilar: (leyendo la inscripción del anillo) Muy bonito, pero te dejó viudo, porque es como si hubiera muerto. Cómo te podís conformar?

Francisco: No me conformo, pero qué querís que haga, que salga con un tarro de spray a rayar su casa y su oficina, que escriba por todos lados que le gustan los hombres, no puedo, cada uno sabe lo que hace.

Pilar: (lo abraza) Mi rey, eres un tesoro. Yo preferiría que le hicierai un escándalo a él a ver como tú te hacís daño. Me da miedo que hagai una locura.

Francisco: No nací para hacer locuras sino para la realidad, para darme vuelta dentro de mi alma como un gato.

Pilar: Y un gato bien despechado ah.

Francisco: No estoy despechado, Pilar. Sólo me hubiera gustado una oportunidad para hacerle entender que no puede ser feliz engañándose.

Pilar: Tú nunca fuiste feliz con una mujer?

Francisco: Sí, pero de otra forma. A ti te quiero mucho, pero no es lo mismo.

Pilar: Lo sé. Pero es que yo soy tan obsesa, es como si sólo me gustara lo difícil, lo que no puedo tener... como que le tengo miedo a la felicidad, yo creo.

Francisco: Pero me quieres a mí, y yo no soy difícil porque te adoro.

Pilar: Te tengo una sorpresa.

Pilar sale y vuelve a entrar vestida de española, mientras tanto Francisco ha abierto una botella de ron sirviendo dos copas.

Pilar: (española) Pues que te parece, Paco?

Francisco: (español, gratamente sorprendido) Genial, simplemente genial.
Pilar: (española) Lo he hecho yo misma para avivar con más ímpetu al más guapo de los galanes.
Francisco: (chileno, sincero) Eres lo mejor de mis días, Pilar, (español y sensual, sugerente) y lejos lo más extravagante de mis noches.
Pilar: (riéndose) Salud por eso, mi rey.
Francisco: Salud, mi reina.

Cruzan sus copas como los brindis de matrimonio y se miran profundamente a los ojos.

Pilar: Te he dicho que tienes unos ojos preciosos?.
Francisco: Siempre. Pero también me dices que son tristes.
Pilar: Es verdad. Y los míos?
Francisco: Son intensos. Cuándo vai a dejar de hablar del Miguel?
Pilar: Cuando deje de doler. Y tú? (española) Cuando vas a dejar de pensar en ese ingrato?
Francisco: Cuando lo perdone.

Descruzan las copas, las dejan en la mesa y se toman las manos.

Francisco: Tienes las manos suaves, nadie creería que viven metidas en el agua...
Pilar: (sonríe) El pelo que más me gusta lavar es el tuyo...
Francisco: Lávame ahora.
Pilar: (haciéndose la chula) Oye es que ya es muy tarde ya, sosiégate Yocelyn.
Francisco: Ya, en serio... Por favor, necesito sentir tus manos, me dan tranquilidad.
Pilar: (dulce) Si sé. Pero prefiero hacerte un masaje.
Francisco: Como querai.

Pilar toma una crema, se unta las manos y comienza a hacerle un masaje en el cuero cabelludo a Francisco, de pronto se agacha sobre él y lo besa.

Pilar: Disculpa, no sé por qué lo hice.
Francisco: (pausa) Me gustó.
Pilar: (llorando) Me siento tan sola.
Francisco: No digai nada querís?.

Pilar le da otro beso. De pronto comienzan a besarse y a acariciarse, terminan haciendo el amor suavemente.

ESCENA 12

Entra Pilar al espacio de la madre.

Carmen: Cómo entraste?
Pilar: Me acosté con su hijo, Sra. Carmen.
Carmen: Ya sabía yo que lo otro era una estupidez.
Pilar: (en trance, casi enajenada) Yo sólo vine a decírselo porque nunca he estado más terriblemente sola, pero al mismo tiempo extrañamente acompañada, me asusté de nuestros cuerpos, que de tanto dolor y soledad se abrazaron y se amaron, no como usted cree, sino como lo hacen los náufragos cuando presienten que ningún barco pasará cerca.

Carmen: Y por qué me lo vienes a decir a mí? Yo no necesito saberlo, no quiero saberlo.
Pilar: Fue un acto de fe, de amor. De infinita ternura, pero también cobarde, por eso se lo cuento a usted, porque usted también es cobarde.

Carmen: No te voy a permitir que me insultes en mi casa, suficiente insulto es haber parido un hijo para esto. Ahora, ándate.
Pilar: Justamente se trata de eso, de parir, Sra. Carmen. Francisco está naciendo de nuevo y usted debe ayudarlo, ya que usted lo parió la primera vez.

Carmen: Yo le di una vida decente, esta nueva vida no sé lo que es.
Pilar: Tiene que dársela nuevamente, la decencia es personal no sexual. Francisco es un poema, es bello, todo lo bello es decente.

Carmen: No puedo, el dolor de imaginármelo con el traje de Francisco es insoportable, es una burla a todos estos años.
Pilar: No es una burla, es un homenaje, un profundo homenaje a usted.
Carmen: Y a él le gustó acostarse contigo?
Pilar: Sí, fue hermoso y fue terrible.
Carmen: Sálvalo entonces.
Pilar: ¿De qué? El no está enfermo, está solo.
Carmen: Yo no puedo hacer nada. Lo siento. No me pidas algo que no puedo hacer.

Pilar se va.

ESCENA 13

Carmen está sola en su espacio, escuchamos a Francisco que le habla fuerte y luego lo vemos aparecer.

Francisco: Mi silencio no callará nada, es la verdad y no hay nada que se pueda hacer, no sirven tus gritos, tus llantos ni tus reproches hacia ti misma, (entra Francisco) no sirve que te preguntes en qué te equivocaste, es así y nadie debería perder tiempo en tratar de explicarlo.

Carmen: Déjame al menos la vergüenza.

Francisco: Deberías avergonzarte de no haberte dado cuenta, tú... que me pariste.

Carmen: Y casi me muero en el parto, para esto?

Francisco: De un parto doloroso sale una vida dolorosa entonces. Porque no es como tú te lo imaginas, lleno de sexo y distorsión, es algo más bien solitario si es que te interesa saberlo.

Carmen: Prefiero que no me des detalles. (Silencio) Nunca tendré nietos.

Francisco: Yo no seré padre ni fui hijo, nunca fui realmente tu hijo. Yo era el producto de tu obsesión, de este duelo infinito y enfermo por alguien que ni siquiera sabes si está muerto.

Carmen: Ahora que estoy en el suelo, destruida, insistes en insultarme, qué más quieres? O me vas a decir que más encima tienes sida?

Francisco: No, no tengo. Sólo soy un gay que baila con el traje de torero que mi madre guarda hace 25 años en un cajón. (español) "Chicos, esta noche con uds. Francisco, la revelación del verano madrileño, un guapo con carita de emperaora".

Carmen: Yo sé que no me entiendes porque nunca has sufrido un abandono como el que yo viví, sólo se entiende cuando a uno le pasa, no sirven las experiencias de los demás. Uno puede perdonar lo que entiende, lo que ha vivido. Entonces, ojalá que tú no me perdones nunca.

Francisco: Yo sí me he sentido abandonado, pero ahora eso no importa. Esta es nuestra verdad y no hay otra.

PAUSA.

Carmen: Y te aplauden?

Francisco: Soy el mejor.

Carmen: Cuantos bailan por noche?

Francisco: Somos siete. Yo voy a la hora pic.

Carmen: Y a qué hora es eso?

Francisco: Como a las dos y media.

Carmen: Y yo que pensaba que a esa hora estabas estudiando en la casa de algún amigo.

Francisco: En algún minuto lo hice, hasta que lo conocí.

Carmen: A quién?

Francisco: A Gustavo.

Carmen: Un profesor?

Francisco: No, un compañero de cuarto año. Era mayor, pero no tanto, nos gustamos desde el primer momento. Una noche le empecé a hablar como si fuera español y a él le encantó, entonces terminé contándole del traje y de ti.

Carmen: Qué le dijiste de mí?

Francisco: Que te estabas quedando sorda y que yo te adoraba. Que jamás te dejaría sola. A él se le ocurrió que empezará a bailar con el traje y ahí pensé que sería bueno abrirte una cuenta de ahorro.

Carmen: Entonces lo hiciste por plata? ¿Para qué si no tenemos necesidad?

Francisco: Lo hice porque cuando bailé me sentí libre. Y lo demás iba a ser una sorpresa para ti, algo que nunca esperaste, una recompensa por esperar tanto, esperar como sólo tú sabes hacerlo.

Carmen: No me lo merezco, te dejé solo. Te dejé solo. Te dejé solo.

Francisco: Era lo único que podías hacer. Si me hubieras sobreprotegido habría sido peor.

Carmen: Déjame ir a verte.

Francisco: No, es mejor que no.

Carmen: Usas mi disco de Juanita Reina?

Francisco: Sí.

Carmen: Cuál canción?

Francisco: "Francisco Alegre".

Carmen: Déjame ir mañana.

Francisco: No estoy preparado para eso todavía.
Dame tiempo.
Carmen: Es lo único que tengo, hijo.

ESCENA 14

Camarín de Francisco en la Disco, se está arreglando para la próxima salida, entra Marcelo.

Francisco: Por lo menos podrías tocar la puerta.
Marcelo: Disculpa, no quería molestarte.
Francisco: ¿Qué quieres?
Marcelo: ¿Te fijaste en el público?
Francisco: Sí, como siempre... ¿Por qué?
Marcelo: (orgullosa) **Yo** les saqué el aplauso.
Francisco: ¿Qué?
Marcelo: Que gracias a mis "olé" saliste a saludar tres veces.
Francisco: Tú crees que eres parte del show? (español) Piensas que Paco, el carita de emperadora no merece semejante dosis de locura y satisfacción de su público?
Marcelo: No, tú te lo mereces todo, es que hay noches en que no estás tan genial ...
Francisco: (español, un poco irónico) Me cago en la leche, pues que ahora al fan le ha dado por la crítica...
Marcelo: No es crítica, yo te vería cantar siempre, todo el día, toda la noche, tú lo sabías. Mírame.
Francisco: Lo estoy haciendo.
Marcelo: Pero de verdad, mírame con otros ojos, te lo suplico.

Ambos se acercan, se podría decir que están a punto de darse un beso, de pronto Francisco reacciona.

Francisco: (español) ¿Qué otros ojos ni que nada! (chileno) Córtales con eso. Por favor, ya es suficiente, tengo que concentrarme.
Marcelo: Te traje un regalo.

Marcelo le pasa un estoque de torero. Francisco apenas lo toca.

Francisco: No sé que decirte.
Marcelo: (español) Dime que lo vas a usar, que te inclinarás y harás un pase, una verónica y lo clavarás como un rey, como un torero.

Marcelo hace la mímica de un torero haciendo una verónica.

Francisco: (incrédulo) Y adónde aprendiste a hacer una verónica?

Marcelo: He estado estudiando, te sorprendería si quisierai conocerme de verdad.

Francisco: (categórico) No puedo aceptarlo, yo no soy realmente un torero, no sé si me explico...

Marcelo: Me desilusionas, Paco. Yo que te he aplaudido tanto, mira mis manos.

Marcelo le muestra las manos.

Francisco: Sí ... ¿y?

Marcelo: No las ves? No ves nada?

Francisco: Las estoy mirando... ¿qué?

Marcelo: Llevo cinco años aplaudiéndote... Están gastadas de tanto aclamarte, de tanto animarte... míralas... míralas bien...

Francisco se tiente de la risa, no lo puede controlar.

Francisco: Eso es el hígado, socio. (riendo) No puedo creer lo que estás diciendo.

Marcelo: Te estai riendo de mí?

Francisco: (se sigue riendo) Es que encuentro insólita tu historia, es como para una novela rosa...

Marcelo: Por favor no te ríai.

Francisco: (se sigue riendo) "un fanático seguidor de un torero se pela las manos aplaudiéndolo en un local gay", es demasiado divertido, perdona...

Marcelo: No te burles de mí, no me lo merezco.
Francisco: (se sigue riendo) Disculpa, pero gracias porque me subiste el ánimo, perdona...
Marcelo: Está bien, si tú lo querís así...

Marcelo se va. Antes de salir le tira un beso.

Marcelo: (español) Adiós.

Francisco se ríe de buena gana, entra Pilar.

ESCENA 15

Pilar: (española) Hijo, joder que te ha sentado bien la visita del fan número 1.
Francisco: (chileno) Es que este gallo es insólito, más rato te cuento.
Pilar: (española) Ponerse serio, porque el torero tiene visitas.
Francisco: Pero si estoy a punto de salir...
Pilar: (chilena) Es tu mamá.
Francisco: Y cómo supo donde quedaba el local, yo no le dije nada.
Pilar: Fui yo, me llamó y le conté.
Francisco: Y de cuándo acá tan amigas ?
Pilar: Ah, "cosas de mujeres", tú no entenderías...
Francisco: (sugere) No creai...yo sé harto de esas cosas...
Pilar: Tenís razón oh. Bueno, le digo que pase?
Francisco: Qué creís tú?
Pilar: Que sí, obvio.
Francisco: Ya, dile que entre pero cortito.

ESCENA 16

Pilar sale, entra Carmen, viene vestida con un traje y unas gafas de sol de los años 70. Es bastante patético.

Carmen: Mi niño, precioso.
Francisco: Hola, mamá.
Carmen: Ni a tu padre le quedaba tan bien el traje, por dios que te ves lindo, Francisco.

Francisco: (español) Paco, señora, acá soy Paco, el carita de emperaora.

Carmen: Ay verdad, perdona. ¿Yo también tengo que hablar en español?

Francisco: Si quieres, es para la buena suerte.

Carmen: (española, dándose una vuelta) Pues cómo me veo?

Francisco: (chileno) Y ese vestido mamá? Le queda chico.

Carmen: Me lo regaló tu papá, hace años que no me lo ponía.

Francisco: Se nota. Disculpa, no quiero ofenderte, pero no estás en edad...

Carmen: (yéndose) No me digas nada, creo que no fue buena idea venir.

Francisco: Para donde va, usted no se mueve de aquí...

Carmen: Pensé que tú me entenderías, me equivoqué.

Francisco: Soy tu hijo, no estoy aquí para entenderte, sólo sé que te quiero y no me importa la ropa que andes trayendo puesta. No quiero herirte.

Carmen: Ya nada puede hacerlo. (española) Puedo sentarme en la primera fila a disfrutar de mi hijo torero y a gritarle olé?

Francisco: (español) Pues cómo no si usted es la chica más guapa que ha venido por estos lados, pase, pase y vea a Francisco alegre, "dame tu risa mujer que soy torero andaluz y llevo al cuello la cruz de Jesús que me diste tú"

Carmen: (emocionada) Gracias, hijo.
¿Puedo?

Carmen se ofrece a pintarle los labios.

Francisco: Sí, mamá.

Carmen: Nunca pensé que iba a hacer esto, pero en la vida hay que saber improvisar, no es cierto hijo?

Francisco: Eso es lo que yo hago todo el tiempo: improvisar que soy feliz.

Carmen: No hables así, mi amor. Ahora estoy yo aquí.
Francisco: Gracias, pero amo mi libertad sólo se la entregaría a una persona y él no la quiere recibir.
Carmen: Ya tendremos tiempo, yo no te voy a amarrar, sólo quiero acompañarte, entrar en esta segunda piel que te hiciste y amarte.
Francisco: No quiero hacerte sufrir.
Carmen: Nunca lo has hecho. (española)
Déjeme decirle, caballero que usted me ha dado las más grandes satisfacciones.

Francisco la abraza. Lo llaman del show.

Voz en off: Listo, paquito, la última salida de la noche.
Carmen: Ya me voy.
Francisco: Te amo, mamá.
Carmen: (triste) Yo también te amo.

Carmen sale lentamente.

ESCENA 17

Carmen y Pilar sentadas esperando el show, se acerca Marcelo. Pilar está vestida de española, cuando Francisco inicia su show ella desde el público lo aviva con sus olé y sus palmas.

Pilar: Qué bueno que vino, Sra. Carmen, Francisco debe estar feliz.

Se acerca Marcelo.

Marcelo: Buenas noches, me puedo sentar con ustedes?
Carmen: Sí, por supuesto.
Marcelo: Yo soy admirador de su hijo.
Carmen: ¿Cómo sabe que soy su mamá?
Marcelo: Soy muy observador y casi nunca me equivoco.
Pilar: Marcelo viene siempre, es un verdadero fan.
Marcelo: Soy algo más que eso.

Carmen: Está enamorado de mi hijo?
Silencio.
Carmen: Como vé yo tampoco me equivoco tanto.
Marcelo: Pero no sé que hacer. No soporto que él no me quiera.
Pilar: Confórmate con ser su amigo, eso ya es suficiente cariño. El amor no es para nosotros.
Carmen: El amor es la peor desgracia que nos puede suceder, hay que arrancarlo antes que crezca.
Marcelo: Eso no es verdad.

Comienza la música, todos se callan, aparece Francisco, el carita de emperaora.

Carmen: (triste) Él me dijo que era el mejor de la noche.
Marcelo: Y no le mintió.

ESCENA 18

Francisco está cantando. La madre sube al escenario, lo abraza, Francisco corresponde el abrazo sin dejar de cantar, entonces Carmen le clava un puñal por la espalda. Francisco cae al suelo, mientras Pilar y Marcelo corren a ayudarlo, pero ya no hay nada que hacer. Carmen lo besa en los labios mientras Francisco muere.

Carmen: Perdóname.

Se oscurece el escenario.

CODA

Luz. Están todos los personajes de pié, aplaudiendo y zapateando, incluido Francisco, de pronto todos lo miran, los aplausos y el zapateo son interrumpidos abruptamente, Francisco cae al suelo. Los demás miran hacia delante imperturbables, son el mundo que ha presenciado una vez más la muerte de un inocente sin poder hacer nada.

FIN

